

The Humble Fig Leaf  
for Colors Magazine  
Issue 87 : Looking At Art

This is how *David's* penis was hidden from Queen Victoria.

Con esto se le ocultó a la reina Victoria el pene del *David*.



In 1857, when British queen Victoria first saw the six-meter-tall replica of Michelangelo's statue *David* in the Victoria and Albert Museum, London, she was shocked by the sight of his genitals. A detachable fig leaf was immediately commissioned and kept handy for future royal visits. The proportionately accurate, half-meter-long plaster cast – rumored to be the largest fig leaf in the history of sculpture – made the Queen another participant in the 450-year-long “fig-leaf campaign.”

It began as a reaction to Michelangelo's work: at the unveiling of *David* in Florence in 1504, the gathered audience was so shocked that it began to pelt the statue with stones. When another Michelangelo masterpiece, *The Last Judgment*, was even more scandalous – featuring anatomically correct figures in the inner sanctum of the Sistine Chapel – members of the Catholic Church's hierarchy decided that something had to be done. Church officials looked to the Bible for a solution, and found it in the story of Adam and Eve, who wore fig leaves when they became aware of their nakedness. In 1563, Church authorities decreed that no work of art should possess “a beauty exciting to lust” so their subordinates got busy painting drapery over the genitalia in the *Last Judgment*. In the 1600s, Pope Innocent X had the penises chipped off nude sculptures in the Vatican and replaced with metal fig leaves. Ever since, the fig leaf has acted as the art world's censor, protecting the modest sensibilities of town councils, museumgoers, and garden-statue buyers with its generous spread.

- ← Plaster cast of a fig leaf to be hung on Michelangelo's *David* in the presence of royal women, made in 1857, London, UK.
- Molde de yeso de una hoja de parra para colgar del *David* de Miguel Ángel en presencia de mujeres de la realeza, realizado en 1857, Londres (Reino Unido).



Since 1865, every “obscene” artifact in the British Museum, London, UK, has been locked into its Secretum, or secret museum, open to only a few. Recently, changing attitudes have seen the secret collection shrink to just a few paintings locked into cupboards 54 and 55.

Desde 1865, todo objeto «obsceno» del Museo Británico de Londres (Reino Unido) estaba encerrado en su Secretum, o museo secreto, abierto sólo a unos pocos. Recientemente, el cambio de actitudes se ha traducido en la reducción de la colección secreta a unos pocos cuadros encerrados en los armarios 54 y 55.

En 1857, cuando la reina británica Victoria vio por primera vez la réplica de seis metros de altura de la estatua de *David* de Miguel Ángel en el Victoria and Albert Museum de Londres, quedó chocada ante sus genitales. De inmediato fue encargada una hoja de parra de quita y pon, que se guardó a mano para futuras visitas reales. El molde de escayola de medio metro de largo, perfectamente proporcionado –se rumorea que es la hoja de parra más grande de la historia de la escultura–, hizo de la Reina una nueva partícipe de la «campana de las hojas de parra», con 450 años de historia.

Comenzó como una reacción a la obra de Miguel Ángel: en la presentación del *David* en Florencia en 1504, el público reunido se quedó tan pasmado que empezó a apedrear la estatua. Cuando otra obra maestra de Miguel Ángel, *El Juicio Final*, resultó todavía más escandalosa –con figuras anatómicamente exactas en el santuario interior de la Capilla Sixtina–, los miembros de la jerarquía de la Iglesia católica decidieron que algo había que hacer. Funcionarios de la iglesia buscaron en la Biblia una solución y la encontraron en la historia de Adán y Eva, que se cubrieron con hojas de parra al percatarse de su desnudez. En 1563, las autoridades de la Iglesia decretaron que ninguna obra de arte debía poseer «una belleza que incite a la lujuria», por lo que sus subordinados comenzaron a pintar drapeados sobre los genitales de *El Juicio Final*. En el siglo XVII, el Papa Inocencio X mandó arrancar los penes de las esculturas de desnudos en el Vaticano y poner en su lugar hojas de parra de metal. Desde entonces, la hoja de parra ha simbolizado la censura en el mundo del arte y con su generosa ramificación ha protegido las castas sensibilidades de ayuntamientos, visitantes de museos y compradores de estatuas de jardín.



In May 2012, two men entered an art gallery in Johannesburg, South Africa, to vandalize *The Spear* by local artist Brett Murray. The painting showed South African president Jacob Zuma holding a pose reminiscent of Soviet leader Lenin, but with his penis out.

En mayo de 2012, dos hombres entraron en una galería de arte de Johannesburgo (Sudáfrica) para destruir *La Lanza*, del artista local Brett Murray. En el cuadro se veía al presidente sudafricano Jacob Zuma en una pose que recordaba al líder soviético Lenin, pero con el pene fuera.